

los dolores abdominales en los niños

HASTA en el origen de los dolores abdominales reiterativos de los niños tropezamos con el sistema nervioso. Estos dolores son muy frecuentes y de los más difíciles para hacer un diagnóstico exacto. Puede calcularse que, de diez niños, uno y, probablemente, más de uno sufren, de vez en cuando, un doloroso ataque abdominal; ahora bien, algunas veces existe una causa orgánica, podríamos decir que una "verdadera" causa; pero en la gran mayoría de los casos, no es más que una dificultad de adaptación del niño al ambiente en el que vive, a la familia, al colegio. Para un niño, el crecimiento significa esencialmente una adaptación y, si ello origina una tensión emotiva, pueden manifestarse trastornos físicos, entre los cuales uno de los más comunes es el "dolor abdominal recurrente".

Este dolor se presenta bruscamente, puede durar pocos minutos y hasta algunas horas; está localizado en la parte central del abdomen o bien se encuentra más difundido y, a menudo, va acompañado de pérdida de color, vómitos, dolor de cabeza y elevación de la temperatura. Entre una crisis y otra, la salud es normal, o todo lo más que da es un vago malestar. Es lógico que no sería aconsejable despreciar estos síntomas en la convicción de que desaparecerán con el tiempo; por el contrario, será preciso tratar de comprender de lo que se trata: puede ocurrir que dependan de una apendicitis, de una colitis, de lombrices intestinales, de una inflamación debida a una excesiva deglución de aire o hasta una úlcera de estómago, si bien esto último es muy raro en estas edades. Otras causas podrían ser la diabetes o las enfermedades renales; han de efectuarse, por consiguiente, los adecuados exámenes, para orientarse, aunque, como decíamos, muy frecuentemente el trastorno tiene un carácter emotivo. Cuando no puede ponerse en evidencia algún elemento orgánico y continúa siendo misterioso el motivo del dolor, es necesario pensar, precisamente, en un origen psíquico.

Nos daremos cuenta entonces, con bastante facilidad, que el niño está inquieto, preocupado y medroso. Otros elementos que contribuyen al trastorno emotivo son: el apetito, siempre irregular o escaso; el sueño constituye habitualmente un problema, la enuresis (emisión involuntaria de orina durante la noche); crisis de cólera; temores infundados y dolores de cabeza o de piernas. Ninguna de estas manifestaciones, por sí solas, son suficientes para llegar a la conclusión de que el padecimiento sea de naturaleza psíquica, pero la combinación de varias de ellas es muy sintomática en este sentido.

De aquí se deduce, por consiguiente, la necesidad de profundizar en el conocimiento del ambiente en el que vive el niño y, ante todo, de su familia. Puede darse el caso de que se tropiece con un padre excesivamente ambicioso que pretenda que su hijo tenga éxitos en el colegio a toda costa y le obligue a esforzarse más allá de sus posibilidades o bien con una madre que, inconscientemente, frene la libre expansión de la personalidad de su hijo, como si temiera verle huir de su protección, o también puede serle hostil el ambiente escolar: el niño no confía en sus compañeros, el profesor carece del mínimo de comprensión psicológica necesaria y no tiene en cuenta las diferencias individuales de sus alumnos. Frecuentemente, uno de los padres tuvo también en su infancia las mismas crisis abdominales; los propios padres tienen tendencia a la inquietud y a supervalorar las dificultades de la vida.

Es evidente que, en estos casos, las medicinas sirven para poco o nada. Será necesario, en cambio, terminar con el estado de tensión a fin de que sean superadas las dificultades del ambiente. Si los padres se llegan a convencer de esto, la situación podrá transformarse radicalmente.

PROF. DI AICHELBURG

balance de 1964

EL deporte mundial ha vivido, en este año que acabó, sus más gloriosas realizaciones, con la Olimpiada Blanca de Innsbruck y los JJ. OO. de Tokio. La revolucionaria y casi increíble renovación de las tablas de plusmarcas en las disciplinas básicas, como la natación y el atletismo, ha vuelto a suscitar el viejo tema de «cuáles son los límites humanos».

Roger Bannister, hoy prestigioso médico, que en 1954 fue el primero en atravesar la barrera de los cuatro minutos en la prueba de la milla (1.609 metros), ha pronosticado que jamás un hombre correrá esa distancia por debajo de los tres minutos. Parece una afirmación docta y, por supuesto, absolutamente lógica. Sin embargo, desde 1954 hasta hoy, el record de la milla ha sido mejorado ¡cien veces! Dentro de otros diez años, ¿cuántas veces más lo será?

En 1954 era también pura utopía pensar que se nadarían los 100 metros espalda en menos de un minuto. O que los cinco metros en pértiga sería casi un juego de niños. O que el peso se lanzaría por encima de los 20 metros. ¿Será posible en un futuro, no cercano, correr los 1.500 metros o la milla a velocidad de «sprints»? Bannister dice que no. Pero la ciencia deportiva acostumbra a equivocarse. Y quién sabe si en el año 2000, que está a la vuelta de la esquina, el pronóstico de Bannister no sea más que un azucarillo verbal disuelto en el agua de la realidad del momento.

cien records de natación

Cada Federación española está trazando el balance de su actuación en el año que ha terminado. La de Natación puede, justamente, presumir de una línea de rendimiento excepcional.

Cusarenta y ocho horas antes de que entráramos en 1965, la jovenísima nadadora castellana María Rosa Gómez Zamora contabilizaba el record número 100 del año, al establecer una nueva plusmarca infantil en los 100 metros braza.

El número es suficientemente expresivo como para hacer una loa exhaustiva. Quizá muchos se pregunten cómo este índice fabuloso de superación no se reflejó en los Juegos de Tokio. La razón es sencilla. En todos los países, las nuevas técnicas y normas de entrenamiento tampoco dejan parado el reloj de la mejora. Estados Unidos, concretamente, el percal de la calidad va acompañado por un impresionante número de practicantes: 500.000. Hay todavía un largo vacío que colmar en nuestro país antes de alcanzar un nivel mundial en natación. Pero hay que perseverar en el camino emprendido. Los frutos se recogen. La prueba la tienen en ese balance.

no hay que ser pesimistas

El optimismo es peligroso y quizá antes de los Juegos de Tokio lo hubo en exceso. Pero tampoco es conveniente dejarse llevar de un pesimismo sombrío.

En realidad, sería injusto dejarse arrastrar por la «ducha fría» olímpica, e ignorar lo mucho y bueno que el deporte español ha hecho en 1964, un año que, precisamente, marca un hito en las posibilidades atléticas españolas. Examinemos la afirmación.

éxitos a escala mundial:

- Triunfo del capitán Tomás Castaños en el Campeonato del Mundo de acrobacia aérea.
- Triunfo de España en el Campeonato del Mundo de hockey sobre patines.
- Triunfo de Guillermo Timoner (quinto en su palmarés particular) en el Campeonato del Mundo de medio fondo.
- Triunfo de Manuel Santana en el Campeonato del Mundo de tenis sobre tierra batida, en Roland Garros.
- Triunfo de Francisco Arimendi en el Cross de las Naciones.
- Triunfo de España en la Copa de Europa de Naciones, de fútbol.
- Triunfo de Gálvez en el Campeonato del Mundo de billar, a carambola libre.

éxitos a escala europea:

- Cuarto puesto de España (primer país europeo) en el Torneo Olímpico de hockey sobre hierba.
- Victoria del Real Madrid en la Copa de Europa de baloncesto.
- Victoria del Zaragoza en la final de la Copa de Ferias, frente a otro equipo español, el Valencia.
- Victoria de Bahamontes (quinto en su palmarés particular) en el Gran Premio de la Montaña de la Vuelta a Francia.
- Triunfos de Valentín Uribea en el «Dauphine Libère» y en la Turin-Milán.
- Triunfo del Piratas, de Madrid, en la Copa de Europa de beisbol.

Como verán, de esta larga lista de honores, pueden derivarse profundas satisfacciones. ¿Que nuestro objetivo está más lejos? Evidente. Un país de 31 millones de habitantes debe aspirar a más. Pero incluso en las pequeñas decepciones, ¿cuándo España, entre 98 países, había logrado, como esta vez, clasificar a un hombre (Areta) en el sexto puesto de una final olímpica de atletismo? Es poco, lo sabemos, aunque haya que tenerlo en cuenta, porque una batalla como la de alcanzar un retraso de medio siglo no se gana en unos meses.

JUAN JOSE CASTILLO